



UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PLANIFICACION Y PROMOCION SOCIAL

LA VIGENCIA DE LA PLANIFICACION EN COSTA RICA

Seminario Organizado por la Escuela de Planificación y Promoción Social, con el patrocinio de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) el Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN) y la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) Heredia, 9, 10, 11 de agosto de 1989.

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PLANIFICACION Y PROMOCION SOCIAL

LA FUNCION ECONOMICA DEL ESTADO EN AMERICA LATINA

Franz J. Hinkelammert

Ponencia presentada al seminario: "VIGENCIA DE LA PLANIFICACION EN
COSTA RICA, agosto 9, 10 y 11

LA FUNCION ECONOMICA DEL ESTADO EN AMERICA LATINA

Franz J. Hinkelammert

Las décadas de los cincuenta y sesenta, y parcialmente todavía de los setenta, son las décadas de mayor desarrollo y crecimiento económico de América Latina. Son las décadas, en las cuales se empuja la industrialización, y se empieza a reestructurar el agro por reformas agrarias, que, si bien son más limitadas, revelan una alta capacidad de desarrollo agrícola de parte del campesinado latinoamericano.

Este desarrollo pujante de América Latina decae durante los años setenta, para pasar a un período de estancamiento en los años ochenta. Eso se debe en la década de los setenta a problemas estructurales vinculados con la industrialización por medio de la sustitución de importaciones, mientras el estancamiento de los años ochenta se deriva directamente de la imposición del cobro de la deuda externa, que destruye ampliamente el desarrollo logrado en las décadas anteriores. El financiamiento externo, que en las décadas anteriores fue llamado "ayuda al desarrollo", llevó a una situación, en la cual se tenía que destruir el desarrollo alcanzado, para pagar lo que se había llamado "ayuda".

La ideología del desmantelamiento del Estado.

En estas décadas del declive del desarrollo latinoamericano, se empezó a hablar del necesario desmantelamiento del Estado en América Latina. Sin embargo, no se trataba realmente de desmantelar el Estado. Se trataba de reforzar y aumentar un Estado policiaco-militar, para poder desmantelar las funciones económicas y sociales del Estado. Por eso, se hablaba más bien del desmantelamiento del "Estado intervencionista". El Estado policiaco es libertad, el Estado social es esclavitud. Así se podría resumir la nueva

ideología del liberalismo, conocida como neo-liberalismo, que se impone a América Latina desde la década de los setenta.

De esta ideología viene la tesis de la privatización de las funciones estatales en la economía y en la vida social en general. Se inserta en la ideología más amplia del mercado y de la iniciativa privada. Según ésta, solamente las actividades privadas son eficientes, del Estado en cambio, se dice, que es ineficiente por esencia.

Se trata de un conjunto de tesis, que ya a primera vista son poco probables. Los períodos del desarrollo vigoroso de América Latina son períodos de alta actividad estatal y de un importante intervencionismo estatal, a los cuales contestó una significativa esfuerzo de las empresas privadas. Con el comienzo del desmantelamiento del Estado, en cambio, empieza la estagnación de la economía latinoamericana y su fracaso de desarrollar el continente. Han subido enormemente las ganancias, pero ha resultado una alta ineficacia de la tal llamada iniciativa privada para desarrollar estos países. Eso lleva a la coincidencia de un rápido desmantelamiento del Estado económico y social en los años ochenta con un estancamiento siempre más notable del desarrollo económico y de la dinámica de las empresas capitalistas. Eso, sin embargo va paralelo a un aumento siempre mayor de las ganancias de estas mismas empresas. La incapacidad de la empresa privada, de desarrollar los países de América Latina, no baja sus ganancias, sino más bien las aumenta.

Cuanto más se nota este estancamiento, más se habla de la necesidad de privatizar aún más las funciones económicas y sociales del Estado. No puede haber ninguna duda, de que de este desmantelamiento del Estado resultarán ganancias todavía mayores de las que se hacían antes. Actividades como la salud, la educación, pero también la

privatización de las empresas públicas permiten hacer ganancias privadas en actividades hasta ahora mantenidas en manos del Estado.

Sin embargo, estas mayores ganancias no llevan a mayor desarrollo. Más bien lo estancan más. La empresa privada, sin un Estado vigoroso que le abra caminos y que sustente actividades estatales de apoyo para fomentar la actividad productiva de la empresa privada, resulta ser completamente ineficiente para conducir ella misma el proceso de desarrollo. Cuanto más penetra la sociedad entera, menos desarrollo provoca. Desempleo, pauperización y destrucción galopante de la naturaleza son el resultado, ni aparece crecimiento económico significativo. Pero no solamente destruye el desarrollo. Destruye hasta la capacidad de acción racional del Estado y lo corrompe. Lo corrompe por sacar siempre más provechos de la actividad estatal restante, y produce tales problemas sociales, que el propio aparato estatal tiene que actuar sin tener los medios adecuados para hacerlo. Por tanto, la ineficacia de la empresa privada, de desarrollar estos países, lleva a la inflación del Estado. Al no poder efectuar una política económica del empleo y una política social de la distribución de los ingresos, el Estado se transforma en única fuente de ingresos para aquellas personas, que no son empleadas por las empresas privadas. Como no saben donde ir, presionan sobre el Estado para conseguir algún empleo. Se trata de una presión, que resulta precisamente de la ineficacia de la empresa privada para dar empleo a la población. Eso a la inflación del Estado. Este ahora, con sus funciones restringidas, está obligado a contratar mucho más personal que efectivamente hace falta para el cumplimiento de estas funciones. Por tanto, el Estado se corrompe desde ambos lados: para la burguesía como fuente de ingresos, muchas veces ilícitos, y para el pueblo como recipiente del desempleo. Empieza a contratar personal, al cual no corresponden funciones, en cuyo cumplimiento podrían trabajar.

Esta corrupción, desmoralización y ineficiencia del Estado se transforma posteriormente en argumento en favor de un desmantelamiento todavía mayor del Estado y de la privatización de sus funciones. Sin embargo, la privatización empeora la situación precisamente por el hecho, de que el origen de la estagnación es la propia empresa privada, con su incapacidad para originar por su cuenta y sin recurrir al Estado una política de desarrollo adecuada, pero que se opone a una acción racional del Estado para complementar esta su ineficacia. Eso desemboca en un círculo sin fin, del cual aparentemente no hay salida.

La ideología neoliberal del desmantelamiento del Estado solamente es anti-estatista en apariencia. En su anti-estatismo furibundo, se transforma en una ideología profundamente estatista. Pero ya no se trata de un estatismo, que celebra las funciones del Estado, sino un estatismo al revés, negativo. El estatista cree, que el Estado puede solucionar cualquier problema a través de la acción estatal. Este estatismo neoliberal, que es resultado del anti-estatismo, en cambio, busca en el Estado el culpable de todo. Es un estatismo negativo, que explica todos los problemas de la sociedad por fallas del Estado, que pretende solucionar por acciones en contra del Estado. Se trata de un estatismo invertido, que busca igual como el estatismo positivo la solución de todos los problemas en el Estado, y se distingue de él solamente por el hecho, de que cree, que el desmantelamiento del Estado soluciona todos los problemas. La fijación exclusiva en el Estado, sin embargo, es la misma. Por eso, los problemas reales quedan fuera de la vista.

Por tanto, en ambos casos, la relación con la realidad es principialista. Se atiende a la realidad cumpliendo ciegamente con principios abstractos, de los cuales se espera a priori la salvación. Estos principios no dejan capacidad para una relación racional y también pragmática con la realidad. No hay capacidad para entrar en compromisos, lo que explica la convicción neoliberal, de

tener una nueva revelación en la mano y que le da al neoliberal el aspecto de un recién convertido de tipo religioso. Sin embargo, en vez de soluciones principialistas de parte de algunos "renacidos", hace falta un enfoque pragmático y racional de la relación entre Estado y empresa, planificación y mercado, en la cual ambas partes participen según su capacidad de aportar a la solución de problemas concretos. Pero para eso hace falta aceptar de antemano, que ninguno de los dos polos puede y debe eliminar al otro siguiendo razones de puros principios.

La necesaria racionalización del Estado.

Por esta razón, la privatización de las funciones del Estado no da ningún resultado. Agrava la situación que pretende mejorar. Lo que hace falta es racionalizar el Estado para el cumplimiento de sus funciones. Estas se refieren a asegurar una infraestructura económica y social del desarrollo junto con un marco general del desarrollo de la producción, dentro del cual la empresa privada puede operar para el logro del desarrollo y no solamente para sacar ganancias de la situación de su propio fracaso en el cumplimiento de esta tarea.

Pero esta racionalización del Estado no es posible, si no se da en la realización de estas sus funciones. No se puede racionalizar un Estado, al cual se quita y prohíbe el ejercicio de sus funciones. La empresa privada no las cumple, y el Estado se vuelve siempre de nuevo ineficaz. Lo que hace falta, es buscar un equilibrio entre las funciones conductoras del Estado y la empresa privada que actúa en los mercados. Si uno de estos polos trata de eliminar al otro, ningún desarrollo tendrá lugar y la consecuencia es el desmoronamiento de la sociedad.

Ciertamente, en las circunstancias actuales esta búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo topa con otra importante barrera, que es

el cobro de la deuda externa de América Latina de parte de los países desarrollados del centro. Pero aunque se logre hasta anular esta deuda, de eso no saldrá una nueva etapa de desarrollo, si no se vuelve a encontrar una relación entre funciones estatales y actividad empresarial del mercado, en la cual el Estado vuelve a asumir la conducción del desarrollo mismo. La empresa privada es incapaz de sustituir el Estado en esta su función. Si trata de hacerlo, su efecto sobre la sociedad es caótico.

La burguesía latinoamericana ha podido imponer su política antiestatista del desmantelamiento del Estado económico y social solamente apoyada en las dictaduras de la Seguridad Nacional, que por su parte podían recurrir al apoyo de EEUU. Ha llevado a la promoción de Estados altamente represivos y hasta totalitarios. Solamente Estados de este tipo pueden sostener una estabilidad política en una situación de caos económico y social, como la produce la empresa privada, cuando ya no sigue a una estrategia de desarrollo racionalmente concebida y políticamente implementada por la acción estatal económica y social.

El declive económico como resultado del anti-estatismo neoliberal.

Al hacer eso, América Latina siguió las pautas, que fueron aceptadas sobre todo en EEUU desde la subida de Reagan a la presidencia. Especialmente a partir de 1982, cuando se empezó a cobrar la deuda externa, el gobierno de EEUU condicionó todas las negociaciones sobre la deuda con esta política antiestatista. Con eso limitó el posible desarrollo de América Latina desde dos ángulos: por un lado, el cobro de la deuda externa la obligó a entregar sus excentes económicos a los países acreedores, y, por el otro, el desmantelamiento del Estado económico y social le quitó la posibilidad de formular siquiera una nueva estrategia de desarrollo, sustituyendo esta estrategia por el dominio absoluto de los aparatos militares, primero en forma de dictaduras militares y posteriormente

en forma de una tutela militar sobre las democracias, cuando volvieron a surgir.

Con eso, EEUU exportó una política antiestatista a América Latina, que en los años ochenta está en la raíz de su propio declive. Al renunciar también EEUU a una política racional del Estado, EEUU se hizo imposible a si mismo también responder a la competencia de los otros países capitalistas, sea Japón o Europa Occidental. Se trata de países capitalistas con Estados altamente intervencionistas, con mucha ingerencia en la economía y con una amplia política de seguridad social y de educación. EEUU con su utopismo mítico antiestatista mostró su incapacidad para asumir esta competencia. También en todos los países, donde logró imponer esta su política antiestatista, frenó el desarrollo igualmente como ocurre con EEUU mismo. Una razón muy fuerte para el hecho, de que países como Corea del Sur podían seguir su proceso de desarrollo, está precisamente en el hecho, de que han podido mantener su Estado altamente intervencionista en la economía.

América Latina, seguramente, no puede simplemente copiar tales ejemplos. Pero no tendrá ningún destino de desarrollo, si no se decide por fin, volver a fomentar a un Estado de intervención económica y social, capaz de proyectar sobre sus sociedades una estrategia de desarrollo hacia el futuro y de implementarla.

